

Los Niños Cadenas (Cuentos de Horror de Crispulo, para crisparse de miedo)

Explicación: En este cuento, Crispulo relata la terrible historia de niños y niñas trabajadoras. Una historia que no se aleja de la realidad, sino que la describe a través de un género literario que es uno de los más adecuados para relatar la crítica situación de millones de niños y niñas en el mundo.

Presentadora: Cuentos de Horror de Crispulo, para crisparse de miedo. Hoy: Los Niños Cadenas.

Crispulo: Sé de un pueblo donde a los niños y a las niñas en lugar de brazos les cuelgan unas enormes y pesadas cadenas que son arrastradas día y noche sin descanso. Y los niños gimen y lloran y se lamentan. Y los perros al escucharlos aúllan fuerte en medio de la noche desolada y fría.

En el medio del pueblo, un parque abandonado agita sus columpios. Cuando los niños corren hacia él, las cadenas los jalen nuevamente, los llevan lejos y los niños gritan y piden piedad; pero las cadenas más fuertes y más malas que los mismos demonios los envuelven y tapan sus bocas... unas bocas bien secas de cuerpos sin agua, sin comida, sin cariño.

¿Y las madres y los padres? Las madres y los padres desaparecieron huyendo de una vieja horrenda y andrajosa que vagaba por el pueblo: La Miseria. Y, así, estos padres llenos de miedo se colgaron de los brazos de sus hijos y de sus hijas. Creyeron que agarrados de sus hijos la Miseria tendría piedad y seguiría de largo su camino... sin tocarlos, sin mirarlos. Se agarraron tan fuerte de los brazos de sus niños y los apretaron tanto que no quisieron soltarse nunca y se convirtieron en esas mismas cadenas pesadas que ahora sus niños arrastran. Y el ruido de las cadenas arrastradas es realmente horrible, como un lamento largo y triste de un niño hambriento, de una cría sin madre, de un animal herido y condenado.

Y este ruido alimenta a la Miseria y ella lanza una carcajada bien fuerte, porque los niños solos no pueden defenderse de ella y porque los padres y las madres acobardadas son las cadenas de sus propios hijos. Y la Miseria se alegra, abre grande la boca dejando ver sus podridos dientes y deja salir una espantosa risa burlándose del dolor y el miedo del pueblo.

La Miseria duerme en las aulas vacías de las escuelas abandonadas; desde ahí reina y gobierna el destino de los Niños Cadenas. Cuando se cansa de dormir, la Miseria sale a caminar por el pueblo, se arrastra por la calle y envuelve a quien encuentra. Los niños no pueden correr, las cadenas los atrapan y detienen su paso. Ven el parque de lejos, con los columpios mecidos por el viento y lloran y se miran los brazos donde sus padres y sus madres convertidos en esas mismas cadenas, se ocultan temerosos.

Y las cadenas obligan a los niños a trabajar, trabajar mucho, sin descanso, todo el día, toda la noche, en medio del fuego, en medio del bosque, en las calles. “Que los niños y niñas trabajen para acabar con la Miseria”, dijeron sus padres. ¡Bah! ¡Tontos! Así la Miseria sólo se hace más fuerte. Nadie pensó en quitar las cadenas de los brazos de los niños para que con sus manos abran las puertas de la escuela y para que con sus manos empujen los columpios abandonados. Nadie creyó que, dejando libres a los niños, la Miseria dejaría de atormentarlos.

Las cadenas aún se escuchan y los niños sin escuela y sin parque arrastran sus cansados pies hacia la Miseria.

“¡Ay! Si hubieran quitado las cadenas a los niños”, dicen unos. “¡Ay! Si los hubieran educado”, dicen los otros. “¡Que saquen a la miseria de las Escuelas y que los niños vuelvan a ellas!”, gritan algunos más. Nadie quiera escuchar. Pero aunque nadie quiera escuchar, algunos siguen gritando: “¡Que los niños vuelvan a la escuela!”

Grita fuerte tú también, porque te aseguro que no querrás oír el terrible sonido de niños arrastrando cadenas. ¡Grita!

Fue una producción de Infante-Promoción Integral de la Mujer y la Infancia con el apoyo de Hivos.

Escrito por Daniela Elías

Intérpretes:

Presentadora: Daniela A. Elías;

Críspulo: Moto Morales